



BEN SAFIER

**UNA
FAMILIA
FELIZ**

EL LIBRO DE LA PELÍCULA

Planeta Junior



BEN SAFIER

UNA FAMILIA FELIZ

EL LIBRO DE LA PELÍCULA

En la Transilvania más fría y profunda,
muy lejos de Nueva York...





... el conocido y temido vampiro conde Drácula se lamentaba amargamente porque se sentía solo. No tenía amigos, ni familia, ni una mujer que le quisiera. Y día tras día se sentaba frente a su órgano y cantaba amargamente:

It's not unusual to be loved
by anyone

It's not unusual to have fun
with anyone

But when I see you hanging about
with anyone

It's not unusual to see me cry,
I wanna die...





Por más que se esforzaran, ni tan siquiera sus mascotas, unos pequeños y graciosos murciélagos, eran capaces de consolar a su amo y maestro. Pero, de repente, ocurrió algo increíble, algo nunca visto en el castillo de Drácula: ¡sonó el teléfono!




LOS MURCIÉLAGOS



Al otro lado del teléfono estaba Emma Wishbone, la protagonista de nuestra historia.

—¡Necesito urgentemente unos dientes de Drácula! —exigió enérgicamente. Esa demanda tan insólita dejó a Drácula algo perplejo:

A close-up of Dracula, a man with a long, thin nose and slicked-back hair, wearing a brown suit and tie. He is holding a purple smartphone to his ear with a confused expression. The background shows a red and white striped awning.

—¿Mis dientes...?
¡No entiendo nada!

—¡Uy! ¿Hablo con la tienda de alquiler de disfraces?

—No. ¡Hablas con Drácula!

—¿Quién? —preguntó Emma confundida.

A close-up of Emma Wishbone, a young woman with short red hair and green eyes, wearing a white collared shirt and a green vest. She is holding a purple smartphone to her ear with a confused expression. The background shows a sidewalk with fallen leaves and a building.

EMMA

—Drácula, el príncipe de las tinieblas, el soberano de los murciélagos, el vengador de la noche, el señor de los vamp...



—Creo que me he equivocado —dijo Emma interrumpiendo la enumeración.

Cuando se disponía a colgar, oyó el grito desesperado de Drácula:

—¡No! ¡Por favor, no cuelgues!

Aquella súplica sorprendió a Emma:

—¿Por qué no? —preguntó.





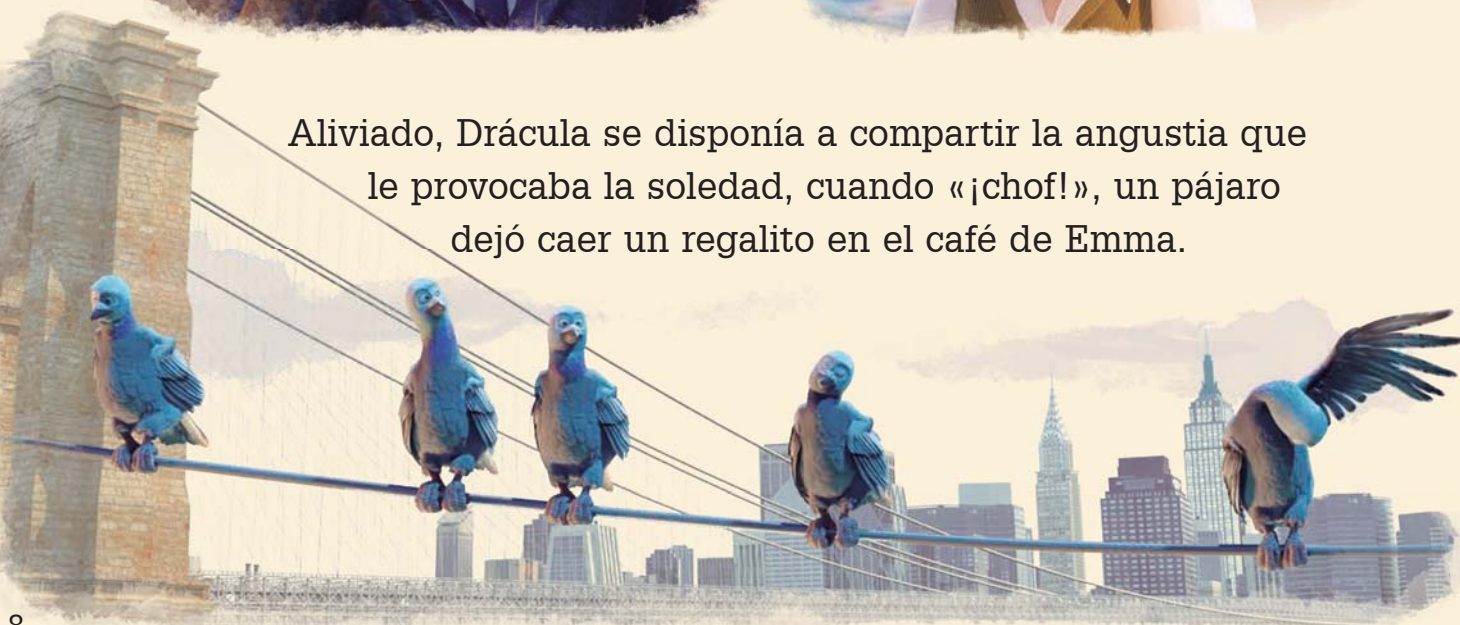
—Me siento muy solo —reconoció Drácula—. Nadie me llama, nadie me pregunta cómo estoy.

A Emma la tristeza de aquella voz le llegó al alma.

—Si es así, no colgaré todavía —dijo en un arrebato de compasión.

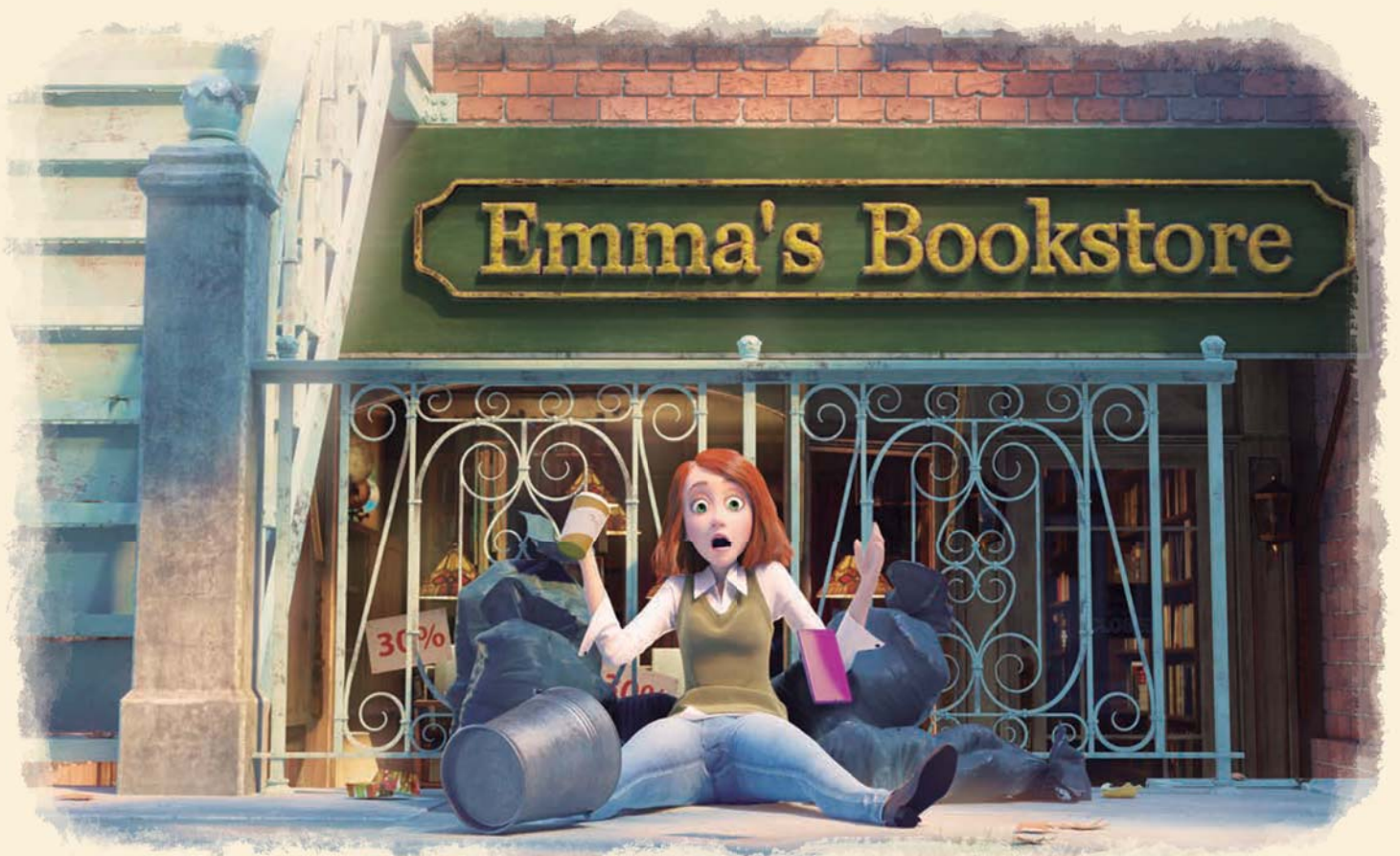


Aliviado, Drácula se disponía a compartir la angustia que le provocaba la soledad, cuando «¡chof!», un pájaro dejó caer un regalito en el café de Emma.





Horrorizada, Emma tropezó con un cubo de la basura y perdió el equilibrio. Dio un traspié y agitó los brazos para no darse de bruces, pero todos sus esfuerzos fueron en vano: se cayó sobre un montón de apestosas bolsas de basura. Por si fuera poco, el móvil se le coló por una alcantarilla, así que la conversación con Drácula acabó cuando apenas había comenzado.





Agobiada, Emma entró en su librería cojeando. Allí se encontró con Cheyenne, su adorable y excéntrica compañera de trabajo, que practicaba unos ejercicios de yoga. Emma se desahogó con ella: le encantaría volver a hacer algo bonito con su familia, como en los viejos tiempos, pero...





FEE

... por aquel entonces a su hija Fee le interesaban más los chicos que el colegio o la familia. Con la pubertad, el cerebro a veces echa el cierre por reformas.

MAX

... el hijo de Emma, Max, no tenía problemas con los estudios. Sin embargo, no paraban de molestarle por ser un chico tan listo y tímido. A veces no es fácil ser diferente.



FRANK

... y Frank, su marido, tenía mucho trabajo y un jefe despreciable que lo fastidiaba a todas horas. Cuando llegaba a casa, estaba tan agotado que sólo tenía ganas de meterse en la cama y dormir.



Al llegar a casa, Emma le habló a su familia de una divertida y alocada fiesta de disfraces que le había recomendado Cheyenne. Se moría de ganas de ir con su familia, pero, para variar, los demás



no estaban muy por la labor. Frank estaba demasiado cansado, Fee tenía una cita y Max llevaba todo el día deseando echarle mano a un libro sobre las glaciaciones. Pero a Emma no le valían las excusas: ya había alquilado los disfraces de monstruos.



Mientras tanto, en Transilvania, un Drácula totalmente renovado no cabía en sí de alegría. Por fin, después de tantos siglos de soledad, una mujer había hablado con él. ¡Y tenía una voz encantadora! Entusiasmado, buscó a Emma en Internet, encontró su foto y al instante se enamoró perdidamente de ella. Lo tenía claro: ¡quería casarse con aquella mujer maravillosa!



La celebración de la boda sólo planteaba un pequeño inconveniente: Drácula era un vampiro y Emma tan sólo una humana. A diferencia de él, ella no era inmortal.





Pero para Drácula no existían los obstáculos, sólo los retos. Bajó a las mazmorras del castillo, donde mantenía prisionera a la bruja Baba Yaga, y le preguntó:

—¿Sigues dominando tu hechizo de transformación?

—Por supuesto domino —chapurreó la vieja bruja—. ¿Por qué tú preguntar?

—Te liberaré de tu condena

—prometió Drácula— si
conviertes a Emma Wishbone
en un vampiro.

—Eso yo puedo —contestó
Baba Yaga tras meditarlo
unos segundos.

BABA YAGA

